



BOLETÍN DEL CLERO  
DEL  
OBISPADO DE LEON

PEREGRINACIÓN OBRERA A ROMA

DISCURSO DEL EMMO. SEÑOR CARDENAL SANZ Y FORÉS

*Beatísimo Padre:*

En presencia de Vuestra Santidad, Vicario de Cristo en la tierra, se postra hoy la España católica. Representanla los que aquí están congregados de todas sus diócesis y provincias: Obispos y Clero. maestros de la juventud y discípulos; nobles, hombres de la industria y hombres del trabajo. Estos sobre todo, porque la mayor parte pertenecen á la clase de los que comen el pan con el sudor de su rostro. Ellos en especial, tienen esa representación; ya que en gran número han venido á expensas de aquéllos que no pudiendo hacerlo por sí, han dado su óbolo á los pobres, y los envían como legados suyos.

Quisieron presentarse á Vuestra Santidad durante el año feliz de vuestro Jubileo Episcopal, cuando lo verificaron los católicos de otras naciones para dar testimonio de su fé, de su firme adhesión á la cátedra de Pedro, y de su amor filial á Vuestra Santidad, bendiciendo á Dios, que habiéndoos dado sabiduría y prudencia grande en extremo, y anchura de corazón como la arena que esta en la playa del mar, os conserva con admirable vigor y fortaleza para enseñar la verdad, defender la Justicia y promover los intereses de la Religión y de la sociedad.

Con harto dolor suyo no lograron entonces su deseo, y sólo les fué dado unirse en espíritu á aquellas manifestacio-

nes. Por ello saltaron de gozo, y creció en sus pechos el ardor y el entusiasmo, cuando les fué dicho que Vuestra Santidad prorrogaba para los españoles el período de las peregrinaciones jubilares, reservando también para estos días la solemnidad de la beatificación del por tantos títulos Venerables Maestros Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía y gloria de España, y adelantando, para que sea cumplido el gozo, la de otro Apóstol de Andalucía, el Venerable Diego José de Cádiz, cuya memoria va acompañada de bendición en todos nuestros pueblos.

Gracias, Santísimo Padre, por esta dignación, añadida á tantas pruebas de singular amor con que houráis á nuestra patria, entre las cuales nos place recordar hoy muy reconocidos la generosa cesión del palacio *altempo*, hecha en uso y usufructo al Episcopado español, para que en él pueda tener estabilidad y prosperar rápidamente el colegio de Clerigos españoles, fundado hace poco por la industria y celo de piadosos Sacerdotes, en el cual los jóvenes elegidos en cada Diócesis por sus Prelados, se dediquen bajo el amparo de Vuestra Santidad á estudios que los perfeccionen intelectual y moralmente. Venimos los últimos, pero á nadie cedemos la primacía en la fidelidad, en la adhesión y en el amor á la Sede Apostólica y á Vuestra Santidad. La Historia da testimonio de la fé de España, de su acendrada devoción y amor al Supremo Pastor de la Iglesia, y de su constancia en combatir á los enemigos de la Religión peleando por más de siete siglos con los sectarios de Mahoma hasta arrojarlos de su seno, por lo cual mereció llamarse la nación católica. La Historia da testimonio también de que por esto le concedió Dios ser patria de grandes héroes, de sabios célebres en el mundo entero, y de admirables santos, entre los cuales se cuentan los que Vuestra Santidad eleva estos días al honor de los altares

Hijos de aquellos son, Beatísimo Padre, los que hoy se postran ante Vuestra Santidad. Heredaron su fé, heredaron su amor á la Iglesia y su celo por la Religión y por la patria. Lloran con dolor profundo que en ésta se haya abierto la puerta al error y á la herejía, y no se conserve en toda su entereza la unidad católica mantenida desde el Concilio III de Toledo y el reinado del gran Recaredo; lloran que elementos de discordia se hayan introducido entre los hijos de España, y anhelan llegue pronto el día en que desaparezcan, para que, siendo todos un corazón y un alma con una misma fé, un sólo lábio y una misma y única aspiración, recobre la nación amada su esplendor y su grandeza. Resueltos están á procurararlo en la medida de sus fuerzas, y sobre todo con su proceder sinceramente católico.

¿Cómo no hacerlo? Hijos vuestros son, Santísimo Padre, y por lo tanto dóciles á vuestras enseñanzas. Dios os ha constituido Maestro de la verdad y Doctor de la justicia, y han llenado los ámbitos de la tierra vuestras palabras de vida y de salud.

Ellos las escucharon cuando por maravillosa manera explanásteis la doctrina católica sobre la constitución cristiana de los Estados, sobre el principado político, sobre la legitimidad del poder y la santidad de la obediencia, sobre la libertad verdadera y los deberes de los católicos en la vida social, sobre la dignidad del matrimonio, base de la familia, sobre la vida cristiana, sobre el fomento de la verdadera ciencia y la restauración de la filosofía, y sobre el espíritu de asociación para promover la piedad y estrechar los lazos de la caridad propia de hijos de Dios y de la Iglesia. Las han escuchado cuando habeis puesto al descubierto lo que son, y qué camino llevan las impías sectas de perdición, que tienden lazos y redes para apresar á los hombres, á quienes quieren y procuran tener por amigos, ó más bien por esclavos, y cuya aspiración es destruir hasta en sus cimientos todo el orden religioso y civil establecido por el Cristianismo, levantando á su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de las entrañas del *Naturalismo*.

Las han escuchado igualmente cuando repetidas veces habeis inculcado la necesidad de la concordia entre los católicos, subordinando al interés de la Religión todo lo que es puramente humano, secundario y transitorio, y buscando ante todo el reino de Dios y su justicia, para que en las familias y en los pueblos reine el príncipe de la paz, Cristo Jesús, Rey de reyes y Señor de los que dominan.

Su presencia ante Vuestra Santidad, Beatísimo Padre, es una prueba de que han oído con respeto y amor esas saludables enseñanzas, y de que quieren con toda el alma ordenar, según ellas, su conducta en el orden individual, en el de la familia y en el de la sociedad.

Con empeño se ha trabajado y se trabaja por muchos para extinguir la luz de la fe en los pueblos, á fin de que se apague la llama de la caridad, é impere sólo el egoismo que todo lo explota para satisfacer sus aspiraciones, puramente terrenas, separando, aislando, armando á unos contra otros como enemigos encarnizados. Se ha trabajado y se trabaja para arrancar de la mente del pobre la lumbre de la fé, y de su alma el sentimiento de la Religión, y de su corazón la esperanza de un bien eterno, que es su tesoro, engendrando ansia frenética de gozar en la tierra, odio de muerte á quien en ella posee y desesperación horrible que prepara destrucción y ruinas.

Vos, Santísimo Padre, habeis salido al encuentro, habeis

tomado la defensa de los pobres obreros, y en vuestra nunca bastante alabada Encíclica *Rerum novarum* enseñais doctrina que, como luz venida del cielo, ha subyugado y arrancado aplausos hasta de los no católicos, y que, si se llevase á la práctica, resolvería fácilmente los problemas que conturban á las naciones. Procuráis por medio de esas enseñanzas estrechar con lazo de caridad al que abunda en bienes y al que carece de ellos, declarando sus deberes y los derechos que nacen del cumplimiento de éstos, tanto á los que consagran sus bienes á la industria para acrecentarlos y toman el nombre de patronos, como á los que cooperan á ello con su trabajo para procurarse lo necesario á la vida con el sudor de su rostro. Brille la fé en las inteligencias; con su luz purísima miren todos al cielo donde sólo se encuentra el bien sumo que alienta la esperanza; arda poderosa la caridad en los corazones, y el mundo se salvará.

Este es vuestro anhelo, Santísimo Padre, éste es el de vuestros hijos aquí presentes. Ellos os dan gracias porque sois el protector y el padre de las pobres obreros, y procurais su alivio y su bienestar con amor de padre y con sabiduría de maestro, que hace en la tierra las veces del que dijo: *venid á mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviare*. Recibid el testimonio de su sincero agradecimiento. Patronos y obreros aquí reunidos darán pública prueba de él ajustando su conducta á vuestras enseñanzas y consejos para contribuir en la parte que les toca al logro de los santos y benéficos fines que se propone Vuestra Santidad.

Habládnos, Santísimo Padre, porque sois el Maestro infalible de la verdad y el Pastor supremo de la grey de Cristo que haciendo sus veces, tenéis palabra de vida para confirmar á los hermanos, y decís á todos: «Este es el camino, andad por él, y no torzáis á diestra ni á la siniestra.» Hijos vuestros, os escucharemos prontos siempre á obedecer y seguros de que obediéndoos obramos según el espíritu de Dios.

Entre tanto deploramos con Vuestra Santidad la conculcación de los derechos de la Sede Apostólica, y la situación angustiosa á que se ve reducida por sus enemigos: elevamos nuestras plegarias al cielo para que abrevie los dias de la tribulación, y pedimos que prolongue dilatados años vuestra vida, Beatísimo Padre, derramando en vuestro corazón consuelos celestiales según la medida de los dolores que le apenan, y fortaleciéndoos como hasta ahora para gloria de Dios, triunfo de la Iglesia católica y salvación de la sociedad.

## CONTESTACION DE SU SANTIDAD

---

Grande es el espectáculo, Hijos amadísimos, que en este día se ofrece á Nuestra mirada conmovida. Es toda la España católica con sus lejanas colonias quien, representada por vosotros, creyente y devota, rinde nuevo y maravilloso homenaje al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles y á Pedro, que siempre permanece en el Pastor Supremo de la Iglesia.

Esta solemne manifestación de fe y de inalterable acatamiento, hecha en Nuestra persona al Vicario de Jesucristo, y que vosotros ofrecéis ante el mundo, es dignísima corona de tantos festejos con que la piedad de los fieles ha querido honrar Nuestro Jubileo Episcopal. Hemos visto á Nuestros amados hijos de las otras naciones acudir también á Nós, y hemos acogido con especial placer sus sentimientos de sumisión y de amor; pero ninguna de aquellas demostraciones fué tan imponente como ésta que ofrece por medio de vosotros la católica España, quien, por tanto merece, al parecer, llevarse la primacía. Y esto no ha de ocasionar sentimiento á los demás pueblos católicos; sinó que, por el afecto filial que todos igualmente abrigan hacia el Pontífice Romano, aún será para ellos motivo de complacencia y de regocijo.

La Historia gloriosa de vuestra patria puede llamarse con razón un monumento que proclama é ilustra su fé inflexible cuando rechazaba la infidelidad mahometana y las asechanzas de la herejía, mantuvo siempre incólume con heróicos esfuerzos la unidad de sus creencias religiosas y la inquebrantable sumisión á esta Sede Apostólica. España dió en todo tiempo á la Iglesia asombrosos luminares de santidad, entre los cuales resplandecen con nueva y brillante luz los Beatos Juan de Avila y Diego de Cádiz, á quienes hemos decretado poco há el honor de los altares; dió ilustres fundadores de Ordenes religiosas, dió doctores y maestros insignes, entre los cuales, como astro mayor señorea aquel Isidoro de Sevilla, que mereció el título de *Doctor agregius cum reverentia nominandus*. Y si otros motivos no hubiese, los grandes Concilios toledanos bastan por sí sólo para que España haya conseguido uno de los primeros puestos entre las naciones beneméritas de la Iglesia. Y á estas brillantes tradiciones de nación, eminentemente católica, ha querido añadir esta nueva prueba, y por cierto esplendidísima, de su fé.

Al recordar todo esto, es grave dolor que ocasiona á Nuestro corazón paternal el detrimento no pequeño, que á vuestra grandeza nacional han causado las conmociones políticas y

sociales, que casi de un siglo á esta parte, y aún en nuestros tiempos, han afligido y afligen á vuestra patria, á la par que á otros pueblos, arrastrándoles á decadencia y ruina. Recordad, hijos amadísimos, cómo la grandeza de España anduvo siempre unida con lazo estrecho á su acatamiento á la fé sacrosanta de sus mayores; es más, de este acatamiento principalmente nació. Para realizarla, pues, y preservarla de una destrucción total, no hay medio más eficaz que el de volver sin reservas á los principios que la Religión enseña y á las prácticas que prescribe. Y al ver con placer los comienzos de este retorno, Nuestras solicitudes se aplicaron sin cesar á promoverlo y acrecentarlo.

Con Nuestras Encíclicas hemos llamado á los pueblos á la observancia del Evangelio; hemos señalado á las clases trabajadoras las doctrinas del Cristianismo, cual remedio poderoso para aliviar sus sufrimientos; y recordándoles que la Iglesia es madre solícita de su bien y abriendo su corazón á la esperanza de encontrar en ella fuerte apoyo, hemos emprendido el camino verdadero para asegurar el orden social hoy tan amenazado.

Vosotros, hijos amadísimos, bien lo habéis comprendido, y Nos es grato admirar en esta grandiosa demostración la expresión elocuente de Nuestro pensamiento y del ansioso deseo de Nuestro corazón de ver concertadas todas las clases sociales bajo el amparo de la caridad cristiana que es *vínculo de perfección* (1).

Sea que la Providencia os haya concedido las prerrogativas de la opulencia, sea que os haya reservado los honores de la pobreza, os halláis estrechamente unidos hoy en esta solemne profesión de vuestra antigua fé, como para manifestar así lo que otras veces hemos procurado inculcar, que los deberes y los derechos de unos y otros encuentran en la Religión su más perfecta armonía.

Y como los Ministros del Altar deben ser Nuestros cooperadores en la misión nobilísima de santificar y pacificar á los pueblos, de común acuerdo con Vuestro Episcopado hemos querido que se fundase en Roma y bajo la vigilancia del Pontí-

---

(1) C. I. III, 14.

fiere, un colegio de vuestra nación, en donde jóvenes escogidos de las diferentes diócesis se preparen al ministerio sacerdotal, proveyéndose de pura y sólida doctrina y de medios eficaces para combatir el error y difundir los esplendores de la verdad.

Ha sido esto, hijos amadísimos, una nueva y valiosa prueba de Nuestra solicitud hacia vosotros y hacia vuestra patria.

Mas para que Nuestros cuidados y esfuerzos lleguen al buen término deseado, es necesario también que todos los católicos de España se persuadan de que el bien supremo de la Religión pide y exige de su parte unión y concordia. Es necesario que den tregua á las pasiones políticas que los desconciertan y dividen, y dejando á la Providencia de Dios dirigir los destinos de las naciones, obren enteramente acordes, guiados por el Episcopado, para promover por todos los medios que las leyes y la equidad permitan, los intereses de la Religión y de la patria, y compactos resistan á los ataques de los impíos y de los enemigos de la sociedad civil.

Es además deber suyo sujetarse respetuosamente á los poderes constituidos, y esto se lo pedimos con tanta más razón cuanto que se encuentra á la cabeza de vuestra noble nación una Reina ilustre, cuya piedad y devoción á la Iglesia habéis podido admirar, y la presencia de algunos de vosotros en esta ocasión Nos mueve á recordarlo. Por estas dotes siendo á Nós carísima, le hemos dado públicos testimonios de Nuestro afecto paternal, y de estos testimonios el más señalado es el de haber levantado á la pila bautismal á su Augusto Hijo que fundadamente esperamos ha de heredar con las altas cualidades de gobierno, la piedad y las virtudes de su madre.

Estas son, Hijos amadísimos, las paternas advertencias que os hacemos, y en vosotros á todo el pueblo español. A los cuales avisos de Nuestra caridad, como augurio de los favores celestiales, vaya unida la bendición apostólica, que á la Reina católica y á su Augusto Hijo, al Episcopado y al Clero, á vosotros y á toda vuestra nación concedemos con todo el afecto de Nuestro corazón.

---

*SUSCRIPCIÓN abierta en el Obispado de León para atender á las apremiantes necesidades de la Santa Sede.*

	<i>Rs. Cs.</i>
<i>Suma anterior</i> .....	12007 80
El Párroco y feligreses de Ardoncino, segun lista.....	52 20
El Párroco 16 rs. Teresa Blanco 19. Francisco Fierro 5. Angel Lorenzana 4. Isidoro Fidalgo 2. Simón Fidalgo 2. Casimiro Fidalgo 3'60. Juan Lorenzana 2. Teodoro García 4. José Lorenzana 1'20. Gregorio Fidalgo 3. Marcelino García 0'40 Baltasara Robla 2.	
El Párroco y feligreses de Santa María del Monte de Cea, según lista....	20 »
El Parroco 9 rs. Evaristo Caballero 4. Alejo Caballero 3. Dionisio Barriales 2. Lucas Caballero 2.	
El Arcipreste y Párroco de Cuadros.....	20 »
El Arcipreste y Parroco de Villanueva del Campo y sus feligreses, según lista.....	60 40
El Párroco y Arcipreste, segunda vez 10 rs. El Coadjutor 10. Agapito Abril Burón 10. Lino Pérez Barbillo 8 Cruz Pérez 0'40. Una persona piadosa 4. Paula García 2. Feliciano Fernández 2. Una devota 4. Gaspara Blanco 1. Luisa Casado 1. Antonio Mayor, Notario 8.	
El Párroco y feligreses de Santovenia del Monte.....	20 »
El Párroco de Oteruelo.....	10 «
El Ecónomo y feligreses de Benllera.....	39 20
El Ecónomo de La Serna.....	10 »
Los feligreses de id.....	4 40
El Ecónomo de Villaproviano.....	10 »
Los feligreses de id.....	5 40
El Párroco y feligreses de Ferreras del Puerto.....	20 »
El Párroco de La Mata de Monteagudo.....	12 »
El Párroco de El Otero de Valdetuejar.....	12 »
El Ecónomo de Boca de Huérgano.....	8 »
Los feligreses de Villamanán y Millaró, según lista.....	56 40
Valeriano González 2. rs. Regina Fernández 1. Estefanía Fierro 1'20. Sabina Rodriguez 2'40. Pedro Pollán 1'20. Pedro Alonso 4. Brigida González 1. Isidoro Sierra 1. Concepción González 1. Cruz Bayón 1. Josefa González 1. Isidora González 1. Bernardo Viñuela 0'68. Juan Alonso 1. Elena Tascón 1. María González 1'20. Rosenda Rodríguez 2. Agustín González 1. Isaac Saldaña 4'40. Cruz Rodríguez 1. José Antonio González 1'20. Santiago Viñuela 1. Santiago Gutierrez 1. Manuela Gutierrez 0'80 Francisca Castañón 0'60 Tomasa Orejas 0'80 Tiburcio Gutierrez 0'80. Felipe Sarabia 20.	
El Párroco de Fresno del Rio.....	20 »
El Párroco y feligreses de Relea, según lista.....	23 40
El Párroco 12. rs. Bernardino Ibañez 6. Antonio García 3. De tres uecinos 2'40	
El Párroco y feligreses de Besande.....	80 »
El Párroco de Caminayo.....	40 »
<i>Suma</i> .....	12534 20